

El azar

Krzysztof Kieslowski. Polonia. 1987. 122 min. v.o.s.e. Color



FICHA TÉCNICA

Título original: *Przypadek*.

Título español: *El azar*.

Nacionalidad: Polonia. **Año de producción:** 1987.

Dirección: Krzysztof Kieslowski.

Guión: Krzysztof Kieslowski.

Producción: P.P. Film Polski.

Productor: Jacek Szeligowski.

Fotografía: Krzysztof Pakulski.

Montaje: Elzbieta Kurkowska.

Ayte. de dirección: Jerzy Braszka, Teresa Violetta Buhl, Maciej J. Drygas, Malgorzata Wichlinska, Michal Zarnecki.

Música: Wojciech Kilar.

Sonido: Michal Zarnecki.

Director artístico: Andrzej Rafal Waltenberger.

Vestuario: Agnieszka Domaniecka.

Maquillaje: Teodor Grymaszewski.

Decorados: Borzyslawa Chmielewska .

Intérpretes: Boguslaw Linda, Tadeusz Lomnicki, Zbigniew Zapasiewicz, Boguslawa Pawelec, Marzena Trybala.

Duración: 122 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Enfrentándose a un futuro incierto, Witek, un joven polaco estudiante de medicina, decide interrumpir temporalmente sus estudios y coger un tren e ir a Varsovia.

COMENTARIO

Las realidades del hombre son todas y ninguna. Los diversos caminos que recorre una persona a lo largo de su existencia suelen no estar sujetos a su voluntad, siendo la mayoría de las veces las circunstancias las que marcan la dirección que seguirá su vida, de igual manera que los dados rigen los movimientos de las piezas en un juego de azar. En este sentido, el director polaco, Krzysztof Kieslowski, dejó que cada una de estas posibles realidades hablara por sí sola en la película *La casualidad (Przypadek, 1981)*. El resultado es una historia tejida con los mismos hilos narrativos que nos conducen a través de tres versiones diferentes del destino de su protagonista.

A raíz de la muerte de su padre, Witek Dlugosz pierde toda motivación en su futuro profesional y abandona sus estudios de medicina para viajar a Varsovia, Polonia. Corriendo a toda velocidad para alcanzar el tren que lo llevará a la capital, éste será el punto de partida a partir del cual el porvenir del protagonista se bifurcará en las tres alternativas que podrían tomar lugar en su vida. En el primer escenario, el joven logra abordar el tren donde conoce a Warner, un viejo comunista que lo persuade de afiliarse al partido. El reencuentro con su antigua novia, Czuska, entrará en choque con sus correligionarios, ya que ella pertenece a un grupo de propaganda clandestino en contra del régimen. En el segundo, Witek pierde el tren y un altercado con el guardia de la estación lo lleva a ser detenido y sentenciado a treinta días





de servicio comunitario; en el cumplimiento del castigo conoce a un joven que lo introducirá al movimiento de resistencia anticomunista, mientras nace en él una inesperada devoción religiosa. En este caso, el reencuentro es con un amigo de su infancia y la hermana de éste, Wera, con la que mantendrá un breve romance. Finalmente, en la tercera versión, Witek tampoco logra subir a bordo del tren, sin embargo, en el lugar se encuentra con Olga, su compañera de escuela. En esta última representación la suerte parece estar de su lado: alejado de posturas políticas y religiosas, Witek retoma sus estudios de medicina, se convierte en un doctor dedicado, se casa y hasta tiene hijos.

Las tres variantes guardan similitudes entre ellas: la apresurada carrera para subir al tren, el hombre que bebe la cerveza en la estación, el contexto político, sus divergentes relaciones amorosas y el mismo desenlace con el viaje a París, el cual concluirá en cada versión de maneras insospechadas, sobre todo la última.

Con abruptos cambios temporales entre corte y corte, y un manejo de la cámara en mano que juega con tomas subjetivas, el director construye una radiografía de universos paralelos, cargada de una fuerte inspiración metafísica, que pone en evidencia la influencia de la casualidad por encima de las decisiones de los personajes, siendo ésta el eje de toda acción; recurso del que haría uso años más tarde en *La doble vida de Verónica (Podwójne życie Weroniki, 1991)* y su *Trilogía de los colores (Trois couleurs, 1993-1994)*. El tema musical compuesto por Wojciech Kilar imprime a la película una profunda atmósfera cargada de sentimentalismo.

La cinta es una alegoría a las movilizaciones sociales que envolvieron a Polonia a principios de 1980, cuando ante la fuerte crisis económica, el gobierno anunció el aumento de los precios de productos alimentarios, lo cual desató una serie de huelgas encabezada por la clase obrera del país y derivó en la creación de la organización sindical

llamada Solidaridad (Solidarność). Kieslowski pone el mismo rostro a cada uno de los actores políticos que protagonizaron esta lucha social. Witek Dlugosz es el comunista, el revolucionario y el ciudadano promedio. Ninguno de ellos sale victorioso, no importa la filiación política o religiosa, todos tienen algo que perder en el camino. Por este motivo, la cinta fue censurada varios años por el régimen comunista y no fue hasta seis años después cuando se estrenó en el Festival de Cine de Cannes en 1987.

Israel Ruiz Arreola
Revista Cinefagia Septiembre 2012